

Aquella edad inolvidable. Fútbol, nación, identidad en Ramiro Pinilla

Jon Kortazar

UPV-EHU¹

España

Resumen: En este artículo se examina la novela *Aquella edad inolvidable* de Ramiro Pinilla (1923-2014), una narración centrada en la historia de un futbolista retirado por lesión del Athletic Club de Bilbao, a fin de establecer algunas claves sociales del fútbol en la comunidad vasca: la fuerza identitaria del deporte, su influencia en la sociedad, su predominio en la creación de mitos en la infancia y en la transmisión de una conciencia política.

Palabras clave: Ramiro Pinilla, novela, fútbol y sociedad, identidad, infancia, mito, identidad colectiva.

Aquella edad inolvidable. Football, Nation, Identity in Ramiro Pinilla

Abstract: The paper examines *Aquella edad inolvidable*, the novel by the Basque author Ramiro Pinilla (1923-2014), which focuses on the story of a player of the Athletic Club of Bilbao that retires due to an injury. It aims at describing the core elements of the football culture within the Basque community: its identitary strength, the influence of football on the Basque society, its importance in the creation of childhood myths and the transmission of political awareness.

Keywords: Ramiro Pinilla, novel, football and society, identity, childhood, myth, collective identity.

¹ Este artículo forma parte del proyecto de investigación del Grupo consolidado de Investigación LAIDA (Literatura e identidad) reconocido en la red de Grupos impulsada por el Gobierno Vasco con el número IT 1397-19, y en la relación de Grupos de Investigación de la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea con el número GIU 18/212.

Jon Kortazar

Para Yvette Sánchez quien, con su libro Literatura y coleccionismo, me explicó mi infantil afición por las colecciones de cromos.

INTRODUCCIÓN. RAZONES DE UNA ELECCIÓN

No es fácil para una persona que se dedica al estudio de la literatura escrita en lengua vasca definir y escoger a un novelista que sea mínimamente conocido en los medios académicos. Los dos novelistas que escriben en lengua vasca y tienen un cierto reconocimiento en esos círculos son Bernardo Atxaga y Kirmen Uribe. Atxaga situó a un equipo de fútbol en su novela *Gizona bere bakardadean/ El hombre solo* (original 1993, traducción 1994), pero en su novela, el deporte mantiene una condición periférica frente a las grandes preocupaciones que el autor quiere reflejar. Kirmen Uribe se refiere al fútbol en su novela *Bilbao-New York-Bilbao* (original 2008, traducción al español 2010), pero lo hace brevemente y aludiendo a su presencia en los videojuegos. En ellos, pues, el deporte rey recibe un tratamiento parcial.

Sin embargo, recordaba con agrado una pequeña novela de Ramiro Pinilla (1923-2014) (pequeña en comparación a su obra mayor, a su trilogía *Verdes valles, colinas rojas*) titulada *Aquella edad inolvidable*² de 2012, en la que el fútbol ocupa una posición central. Ramiro Pinilla constituye una de las voces más importantes de la narrativa vasca escrita en castellano y posee una trayectoria novelística de gran alcance y de proyección internacional en algunos momentos de su dilatada historia creativa.

Mantenia una memoria afectuosa de Ramiro Pinilla, aunque lo traté poco; pero fui miembro del Jurado que concedió el Premio Euskadi de Literatura a la primera parte de *Verdes valles, colinas rojas* en 2005. Las crónicas dicen que fui Presidente del Jurado, y así mismo estuve en el jurado que concedió el Premio Nacional de Narrativa del Reino de España a la tercera parte de la misma obra en 2006, por lo que tenía un cierto conocimiento de su generosa obra.

RAMIRO PINILLA, UNA VOZ SEÑERA EN LA NARRATIVA

En la dilatada obra de Ramiro Pinilla, la crítica especializada distingue cuatro etapas:

² Pinilla, Ramiro: *Aquella edad inolvidable*. Barcelona: Tusquets, 2012.

1) Una primera de tanteo de su obra literaria. En ella se encuentran novelas escritas con seudónimo y distribuidas en quioscos como subliteratura. A esta época corresponden estas dos novelas: *Misterio de la pensión Florrie* (1944, publicada en edición de quiosco bajo el seudónimo de Romo P. Girca) y *El ídolo* (1957), que recibió un premio local, el Premio Mensajero.

2) La consagración de Ramiro Pinilla llegó a través de dos prestigiosos premios nacionales. La novela *Las ciegas hormigas* consiguió el Premio Nadal en 1960, y la obra vanguardista *Seno* fue finalista del Premio Planeta en 1970. En medio, había publicado otras obras de género: *El héroe del Tonkin* (1961) y *En el tiempo de los tallos verdes* (1969), una novela policíaca con un detective adolescente como protagonista.

3) Tras la muerte de Franco, y la publicación en Bilbao de una muy importante novela, *Antonio B., el rojo, ciudadano de tercera* (1977, censurada, debió titularse *Antonio B. el ruso*), Ramiro Pinilla decide romper con el mercado editorial y llevar a cabo una personal aventura. Funda junto al artista J. J. Rapha Bilbao la editorial Libropueblo, que busca la venta de los libros de manera directa con el público lector (Pinilla vendía personalmente los libros tras una pequeña y humilde mesa de camping) y a precio de coste. En esa pequeña empresa publicó, fuera de los circuitos comerciales y nacionales, un puñado de libros: *Recuerda, oh recuerda* (1974), *Primeras historias de la guerra interminable* (1977), *La gran guerra de Doña Toda* (1978), *Andanzas de Txiki Baskardo* (1980, edición bilingüe), *Verdes valles, colinas rojas* (1986, tomo 1). El escritor cuenta así su decisión:

Pero yo vi que no estaba cómodo en el mundo editorial y como no tengo muchas ambiciones, con un amigo monté una pequeña editorial, Libropueblo. No lo hice para publicar cosas nuestras o de algún otro escritor que quisiera sumarse, sino para vivir tranquilo, publicar mis cositas sin tener que rendir cuentas a nadie. Aunque no gane nada, es una buena razón, la más importante. La Transición fueron otros tiempos, parecía que teníamos que salir a la calle. Llevábamos 40 años sin salir a la calle, sin hablar en la calle, y creías que saliendo a la calle ibas a arreglar las cosas.³

³ González, Enric: «Ramiro Pinilla y Enric González o los secretos de la vida», *Jot Down*, VII-2012, <https://www.jotdown.es/2012/07/ramiro-pinilla-y-enric-gonzalez-o-los-secretos-de-la-vida/> (consultado 1-XI-2018).

4) Tras 30 años apartado de los círculos literarios, la editorial Tusquets relanza la carrera literaria de Ramiro Pinilla a través de la publicación de la magna trilogía *Verdes valles, colinas rojas* (2004-2006), *La tierra convulsa*, Premio Euskadi de Literatura en castellano, *Los cuerpos desnudos*, *Las cenizas del hierro*, que recibió el Premio de la Crítica (segundo que se le concedía) y el Premio Nacional de Narrativa, la recuperación de sus títulos desconocidos y la edición de nuevas obras: *La higuera* (2006), *Sólo un muerto más* (2009), *El cementerio vacío* (2013), *Cadáveres en la playa* (2014) un ciclo de novelas policíacas con el detective Samuel Esparta como hilo, que en la primera entrega investiga un crimen que dejó sin resolver en *Verdes valles, colinas rojas: Los cuentos* (2011) que reúne los relatos de *Recuerda, oh, recuerda* (1975) y *Primeras historias de la guerra interminable* (1977) y *¿cómo no?*, la novela que examinamos hoy *Aquella edad inolvidable* (2012) que también recibió el Premio Euskadi de Literatura en castellano.

Lucía Montejo ha situado la narrativa de Ramiro Pinilla dentro de las estéticas de su tiempo:

Un ajuste de cuentas con el lenguaje ramplón de los epígonos del realismo social y una reacción en contra del experimentalismo agresivo que conducía a la novela a un callejón sin salida, al desdén por todo lo que en la novela pudiese haber de comunicación [...] oscila entre la influencia de Faulkner y la de García Márquez.⁴

Una historia que contar y un estilo que la cuenta con propiedad constituyen las dos bases fundamentales donde se construye el mundo novelesco de Ramiro Pinilla. Hay áreas constantes que se han mantenido presentes en su narrativa casi sin cambios, si se hace caso omiso de sus dos primeras creaciones literarias, cercanas a la experimentación. Hay una conciencia realista en la relación de las tramas novelescas, pero no está ausente una creación cercana al mito. El lugar donde suceden sus historias es siempre Getxo, una especie de lugar mítico y preciso a la vez, donde es posible hablar de existencia primigenia.

⁴ Montejo, Lucía: «Un relato criminal protagonizado por un detective adolescente: *En el tiempo de los tallos verdes*, la segunda novela de Ramiro Pinilla», en: Acillona, Mercedes (ed.): *Ramiro Pinilla: el mundo entero se llama Arrigunaga*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2015, p. 44.

Yo creo mucho en la cosa natural que explica muchas cosas que ocurren. Se le añaden consideraciones filosóficas, pero hay algo muy elemental, a mí me gusta lo elemental y sencillo, ahí está la clave de todo. El que es capaz de llevar una vida más o menos solitaria y elemental en muchos aspectos como diversiones, comida, amores... en todo; el que es capaz de aguantar algo así es una persona fuerte, que no tiene necesidad de aditamentos, jolgorios ni colores. Y eso para mí es el fundamento de la vida. Partiendo de ahí aparecen los Baskardo de Sugarkea, que son los que preconizan y defienden lo viejo y anterior, esos que viven varios miles de años retrasados con la evolución de la especie y el progreso social. [Ríe] Me río porque me hacen gracia los Baskardo. ¿Y todo esto dónde lo pongo? Pues por qué no en Getxo, que es un escenario que conozco, que quiero y que se acomoda perfectamente. Puede empalmar. Así como Bilbao y sus calles no pueden empalmar con la prehistoria, Getxo sí puede, porque todo está prácticamente igual. Habrá cuatro casas más, pero la playa está igual y todo eso encaja perfectamente.⁵

Si el espacio se establece como una instancia mítica, sucede otro tanto con el tiempo. Pinilla ama las grandes construcciones narrativas, que eligen amplios arcos temporales para la narración, como sucede en *Verdes valles, colinas rojas*, donde se cuenta un siglo en la vida de la convulsa sociedad vasca. En sus novelas breves (siempre que se considere breve una narración cercana a las 250 páginas), la narración no abarca un tiempo tan largo, pero, en cualquier caso, exceden los tiempos breves y atienden a ciclos de un período de años. Los personajes y sus dudas morales se sitúan en el centro de la narrativa de Ramiro Pinilla, que no se ausenta de una concepción moral y ética de la vida en la que deben moverse.

Un aspecto fundamental en su obra es la atención prestada al sector nacionalista de la sociedad vasca, que puede parecer hegemónico en ciertos momentos, y a la sección no nacionalista, socialista o comunista, de manera que, en su obra, puede observarse un cuidado esencial en retratar una sociedad identitaria-mente compleja, “una identidad vasca plural”, tal como la ha descrito Santiago Pérez Isasi⁶.

⁵ González (2012), *op. cit.*

⁶ Pérez Isasi, Santiago: *La identidad en la literatura vasca contemporánea*. Bern: Peter Lang, 2015, pp. 197-198.

Jon Kortazar

La narrativa de Pinilla no ofrece excesivas dificultades a la hora de seguir la historia. Puede elegir una novela que ofrezca saltos en el tiempo, como la que examinamos, pero no son extremos; a veces tiende a un tono de novela de folletín, por la acumulación de acontecimientos extremos (muertes, accidentes, acciones sentimentales), pero atiende a una lectura moral de la fábula que cuenta en sus novelas. Una narración de aspecto simple, pero que no desatiende a ciertas referencias de experimentación, poco agresiva, que no rompen el ritmo de la lectura.

Mercedes Acillona define así su mundo narrativo:

Girando sobre un mismo espacio y unos mismos personajes —sagas familiares que representan el largo linaje vasco— la narrativa de Pinilla va transformándose a lo largo de sus más de cincuenta años de creación. [...] Se repiten los espacios, las rocas, los caminos, los viejos case- ríos y los nombres de sus moradores, pero cambian los grandes modos de la construcción ficcional.⁷

AQUELLA EDAD INOLVIDABLE. SÍNTESIS ARGUMENTAL⁸

La novela que leemos hoy cuenta el ascenso y la caída de Souto Menaya. Jugador del equipo Arenas de Getxo, club históricamente ligado al Athletic de Bilbao, es fichado por el club de la capital vizcaína. Pero queda relegado a la suplencia de Zarra, el mítico delantero centro, hasta que una lesión de éste hace que juegue la final de Copa del año 1943 y meta el gol que da la victoria al club vizcaíno, eso sí, sin que pueda saberse si fue con la cabeza o con la mano. En la temporada siguiente y en su primer partido, un defensa le rompe la pierna, lo que da origen a la segunda parte de la novela, con un Souto que no encuentra trabajo, que pone en riesgo su noviazgo con Irune, que reúne la aflicción y la compasión de su grupo de amigos, hasta que encuentra un trabajo menor: meter cromos de Blancanieves en sobres para una pequeña empresa local. Hasta que recibe una proposición tentadora: tendrá un trabajo bien remunerado, si confiesa que metió el gol con la mano, cosa que no puede asegurar. La doble consideración moral entre aceptar o rechazar a

⁷ Acillona, Mercedes: «Introducción», en: Acillona, Mercedes (ed.): *Ramiro Pinilla: el mundo entero se llama Arrigunaga*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2015, p. 15.

⁸ Pinilla (2012), *op. cit.*

su novia y aceptar o no el trato denigrante, devuelven al personaje a la altura moral de su ética irreprochable. Paralelamente, su padre Cecilio cumplirá con Andrés, el hermano pequeño de Irune, el rito iniciático de llevar a San Mamés, el campo del Athletic, la "Catedral", a un niño para que se empape de fútbol.

Novela sobre la dignidad y sobre la infancia, bastará aquí con recordar las palabras de Pinilla: "Uno de los *leit-motiv* de mi obra es, más que la pérdida de la infancia, la defensa de la infancia. Todavía no he escrito sobre su pérdida"⁹.

Novela sobre la dignidad humana y la defensa de la infancia, pues.

FICCION Y REALIDAD

Uno de los momentos primeros de la narración resulta uno de los más emocionantes de la novela. En la primera página, un Souto Menaya resignado a su suerte ensobra cromos de los jugadores de la Liga. Y se encuentra con su imagen mitificada para los niños como un cromo más. Este encuentro con su pasado traerá a su condición lisiada la gran pregunta: ¿Cómo aceptar su destino? ¿Quién ser en el fondo, quien fue o quien es ahora?

Ese comienzo da paso, como un río que divide su cauce, a una doble corriente narrativa. En la primera parte, se contará su ascenso y éxito, en la segunda, la negación y aceptación de una identidad nueva.

La editorial Tusquets jugó con la realidad y la ficción, no ya dentro del texto, sino al nivel de los paratextos, puesto que regaló junto al libro los cromos reales de los jugadores que se mencionan en la novela, algunos también históricos, como el portero Lezama y el delantero Zarra, y otros de ficción, como el protagonista de la historia, de manera que los cromos saltaron de la ficción a la realidad.

Estos juegos entre realidad y ficción se encuentran también dentro de la novela donde el autor sitúa a un jugador ficcional, Souto Menaya, entre jugadores reales del Athletic del año 1943¹⁰. No en vano, el autor implícito había advertido en una nota situada antes del comienzo de la narración que: "Aunque

⁹ González (2012), *op. cit.*

¹⁰ Aguiriano, Jon: *Una cuestión de orgullo. Las 24 copas del Athletic Club*. Bilbao: Fundación BBK, 2009.

Jon Kortazar

el autor pide perdón por alguna licencia, este relato parte de una inmarchitable realidad”¹¹.



A otro nivel se sitúan las alusiones referenciales. Dos de los hechos claves de la novela se refieren a elementos históricos bien conocidos, que el autor sitúa en la historia de Souto Menaya: la duda de si el gol se metió con la mano o con la cabeza se refiere indudablemente al gol de “la mano de Dios” que Maradona metió a Inglaterra en el minuto 51 del partido jugado el 22 de junio de 1986; y la lesión, a la sufrida por Javier Clemente, el 23 de noviembre de 1969, en la Nova Creu Alta, el campo del Sabadell, cuando en el minuto 85 recibió una dura entrada del defensa Marañón. El proceso de curación se complicó por una infección que sufrió, y aunque volvió a jugar, el 24 de enero de 1971, el jugador del Zaragoza, Ocampos, le volvió a patear en el mismo lugar de la lesión, lo que le llevó a dejar el fútbol.

Además, el gol que Souto Menaya mete en la final de 1943, se produjo realmente en la final de ese año, cuando Zarra consiguió el gol en la prórroga contra el Real Madrid, en un encuen-

¹¹ Pinilla (2012), *op. cit.*, p. 8.

tro jugado en el campo de este equipo, el Metropolitano de Madrid.

Los referentes no terminan ahí, sino que deben continuarse, construyendo un puente entre la ficción y la autobiografía de Ramiro Pinilla, quien mantuvo una muy cercana relación de trabajo con la industria de los cromos, e incluso desarrolló la misma actividad que realiza el personaje, ensobrar cromos. El autor relata así su relación laboral:

Con los cromos tuve dos relaciones. Primero, cuando la posguerra, en la familia éramos cuatro miembros y en casa ensobrábamos cromos de Blancanieves y de otros cuentos. De futbolistas todavía no. Y lo hicimos durante un año, dos o tres, ¡qué sé yo! Como ayuda familiar. Era cuando empezaba la casa Fher y nosotros ensobrábamos. Luego ya me casé, todavía vivía en Bilbao, y sobre 1960 trabajaba por la mañana en la fábrica de gas municipal y por la tarde pues... tenía que pagar todo esto [un gesto de sus manos abarca el caserío de Getxo donde reside] [...] por la tarde me cogieron los de Fher, en mi segundo contacto con los cromos. Tenía que distribuir el texto de un cuento entre cien o doscientos cromos, y cada uno llevaba una, dos o tres líneas. Aquel año me dieron el premio Nadal y entonces los jefes me dijeron: "O sea que usted, Pinilla, cuando va a casa, no sigue pensando en Fher". Me hicieron el vacío.¹²

Así pues, la inmarchitable realidad que cuenta una novela está creada a partir de la "materia de los sueños": biografía, recuerdos, historia reutilizada y creada y ficción.

ASCENSO DE SOUTO MENAYA: ATHLETIC Y SOCIEDAD

En la primera parte de la novela, aquella donde cuenta el éxito deportivo de Souto, el autor describe la relación entre el equipo de fútbol de Bilbao y la sociedad.

En primer lugar, se señala la singularidad del Athletic que juega sólo con jugadores vascos, o más propiamente, con jugadores que se hayan formado en equipos vascos. Es decir, no es tanto una cuestión de nacimiento y geografía, sino de formación deportiva: el jugador puede haber nacido fuera del País Vasco, como el portero Biurrun, que nació en Sao Paulo, pero

¹² González (2012), *op. cit.*

debe haber comenzado su formación o haberse agregado en un momento de su formación a un club vasco. Por lo que respecta a la definición geográfica del País Vasco, se acepta la imagen nacionalista que entiende que el País Vasco está formado por 7 provincias históricas, 4 en España y 3 en el País Vasco francés, por lo que el fichaje de un vasco-francés tuvo un especial eco simbólico cuando se produjo el de Bixente Lizarazu, o el de Aimeric Laporte.

Esta actitud, que muchas veces se ha calificado como “caso único en la historia mundial” (del fútbol), connota una carga identitaria importante. “El Athletic es distinto”, se afirma en la página 33. Tan es así, que en la novela se cita a la leyenda de los “once aldeanos” (probablemente surgida con posterioridad a los hechos que cuenta la novela en 1954 o 1958, cuando gana la Copa en Chamartín al Madrid de Di Stéfano) que se van a competir frente a los señoritos de la ciudad. La imagen estereotipada del Athletic la ofrecen los dirigentes del club, mientras Souto matiza la imagen. Así se expresa un directivo:

- Somos aldeanos que vamos a decirles a los de la capital que somos mejores que ellos.
- Usted no es un aldeano —dijo Souto—
- Es verdad, pero es lo mismo, voy con aldeanos. Tú eres uno. [...]
- Pero no me negarás que es una buena bilbainada presumir de aldeanos cuando vamos a Madrid.¹³

El Athletic y el nacionalismo vasco son la misma cosa. ¡Nunca jugarán maketos en el Athletic! A Franco le gustaría para cambiarnos, pero incluso en este tiempo de sangre en el Athletic siempre mandaremos los nacionalistas.¹⁴

En esa misma sección Souto recuerda que la pulsión identitaria de los directivos del Athletic es nacionalista, tema que retomaremos más adelante, pero que existen otros vascos, tal como declara su padre:

Recordó palabras de su padre transmitiéndole la naturalidad de los nacionalistas al hacer del Athletic su feudo. “¡Hay otros vascos, otros vascos!” clamaba. Seguía un buceo en la lucha de clases, en la realidad

¹³ Pinilla (2012), *op. cit.*, p. 33.

¹⁴ *Ibid.*, p. 46.

Aquella edad inolvidable. *Fútbol, nación, identidad en Ramiro Pinilla*

de una Euskadi de ricos y pobres [...]. Y puntualizaba Cecilio: "Y el Athletic es un buen terreno para hacer patria".¹⁵

Pero el mismo Souto reconoce la identidad singular del club cuando reflexiona que el fichaje de jugadores de fuera de la tierra y concluye:

Los campeonatos no deben ser equipos contra equipos sino tierras contra tierras', pensaba Souto [...]. Creía Souto que los equipos que fichaban jugadores de fuera reconocían su falta de casta, su necesidad de completar los once con gente que no sentía sus colores.¹⁶

La ideología socialista del padre de Souto hace que critique con dureza el sesgo nacionalista de la directiva. El autor, haciendo gala de su "identidad plural", no se olvida de subrayar que no siempre fue sí, que al comienzo de la andadura del club, formaron parte de él jugadores ingleses: "Del tiempo de la fundación del club, entre ellos algunos jugadores ingleses como Langford y MacLenean, rareza que jamás se repetiría"¹⁷.

Históricamente, la participación de jugadores extranjeros fue más numerosa que la cita a los jugadores ingleses¹⁸. El historiador del Athletic, Josu Turuzeta, muestra una nómina de 60 jugadores de la que forman parte un belga, un suizo, un danés, un sueco, dos noruegos, un francés y numerosos ingleses e irlandeses. Y la contratación de extranjeros se extendió hasta 1914, año en que la guerra obligó a presentarse a filas a muchos de los jugadores del club.

Lo que de verdad hace importante al equipo es su afición de los primeros años, su amateurismo, que hizo que, en aquellos años inolvidables, jugaran sin cobrar e incluso corrieran con los gastos: "Nunca olvidó las historias que le contaba su padre sobre aquellos jugadores que no sólo no cobraban un céntimo sino que se pagaban los viajes y se compraban las botas"¹⁹.

Por esto cuando ficha por el Athletic y cobra:

¹⁵ *Ibid.*, p. 34.

¹⁶ *Ibid.*, p. 52.

¹⁷ *Ibid.*, p. 52.

¹⁸ Turuzeta, Josu: *El Athletic Club. Origen de una leyenda o cuando el león era aún un cachorro*. San Sebastián: Txertoa, 2012, pp. 119-125.

¹⁹ Pinilla (2012), *op. cit.*, p. 52.

Jon Kortazar

—Habla de la ficha. Dinero. Dos mil. Las pesetas del Athletic valen el doble. [...]
—¿Pesetas? ¿Dos mil? [...]
—Sí, una cifra muy cabal considerando que todavía eres una incógnita.
—Y quinientas al mes. Y doscientas cincuenta por partido ganado. Y ciento veinticinco por empatado —prometió el presidente.²⁰

En esa tesitura el protagonista duda, pero rechaza una oferta superior del Real Madrid, porque no ha firmado nada, pero ha dado su palabra. Aun así, se siente culpable y envidia la actitud de aquellos pioneros que no cobraban, hasta llegar a preguntar a su novia: “¿Te parezco un pesetero?”²¹, duda que Iruñe laminada con su realismo.

Sin ninguna duda, el aspecto político del fútbol es lo que al autor tiene más en cuenta. Tras la dura posguerra, que no se olvida: “Desde junio de 1937, la guerra y la posguerra habían laminado cualquier rastro de rebelión de los supervivientes”²².

Una guerra que se ha llevado por delante a los grandes jugadores del Athletic, que emprendieron una gira con la selección de Euskadi, como medio para hacer propaganda de los nacionalistas, y que desarrollaron su carrera en Argentina y México. El presidente resume la historia, ayudado de Souto:

Aún estamos reponiéndonos de la sangría de la guerra —dijo el presidente con un suspiro— ¡Aquellos Iraragorri, Ahedo...! [...] Dos meses antes de caer nuestra tierra bajo Franco marcharon a jugar a París con la selección de Euskadi y recaudar fondos para el Gobierno Vasco [...]. No pudieron regresar, Franco les esperaba con el dedo en el gatillo.²³

Pero también:

—Es que acaban de fusilar en Larrínaga a Anselmo de la Torre, el padre de Evaristo —dijo otro.

²⁰ *Ibid.*, p. 33.

²¹ *Ibid.*, p. 75.

²² *Ibid.*, p. 66.

²³ *Ibid.*, p. 29.

Aquella edad inolvidable. *Fútbol, nación, identidad en Ramiro Pinilla*

—¡Hostias!— masculló Souto—. Sí, Evaristo. Jugó en el Getxo de extremo izquierda. La guerra le clavó a una silla de ruedas... [...] Cuándo acabará esta mierda.²⁴

Estos sobrevivientes deben sufrir los fusilamientos o las palizas de los policías de la brigada político-social²⁵. Frente al sufrimiento, la única manera de conseguir una satisfacción reside en el fútbol. Tras una de las palizas de los policías, quedan en la calle Souto, Botas, y su amigo Petaca, quien le dice: “—Botas, mételes en Madrid el gol de la Copa para que el hijoputa de Franco nos la tenga que entregar a los vascos”²⁶.

Esta actitud de la gente corriente contrasta con la que mantiene la directiva del club, que define claramente su actitud como defensa de una política nacionalista.

Pero ambos coinciden en el antifranquismo y en el antimadridismo, por considerar al Real Madrid el equipo del régimen dictatorial:

La banda toca la música y las gargantas cantaban esta letra dirigida contra alguien, contra el enemigo siempre radicado en Madrid.²⁷

¡La hostia, esto ya no lo para ni Franco!²⁸

El Athletic es hoy la única expresión libre de nuestro pueblo.²⁹

El enemigo a batir resultó ser el Madrid. ¡El Madrid, el equipo de Franco! Por decreto superior, la final de la Copa se celebraba siempre en la capital, aunque fuera el Madrid uno de los finalistas. Por algo era la copa del Generalísimo.³⁰

Poco faltó para perforar de un testarazo la meta de Franco.³¹

Y sobre todo, en la frase sentenciosa del periodista de Madrid que llega a casa de Souto con el contrato de CAMPSA que le podría solucionar la vida si acepta confesar que el gol fue con la mano.

²⁴ *Ibid.*, p. 35.

²⁵ *Ibid.*, pp. 35-36 y pp. 65-66.

²⁶ *Ibid.*, p. 66.

²⁷ *Ibid.*, pp. 20-21.

²⁸ *Ibid.*, p. 23.

²⁹ *Ibid.*, p. 46.

³⁰ *Ibid.*, p. 73.

³¹ *Ibid.*, p. 84.

Jon Kortazar

—Fútbol, política, la cosa vasca..., no olvidemos la cosa vasca.

—No, no lo olvidemos.³²

Los dos sectores sociales y políticos, los dirigentes nacionalistas, y el común socialista coinciden en el momento de la victoria y de su celebración: tras el gol de Souto en la final de 1943, que entró en el equipo en la ficción por la lesión de Zarra, —el que de verdad marcó el gol en esa final en el minuto 14 de la prórroga, como hemos anotado antes—³³.

Pero tanto unos como otros disfrutaban de haber vencido al Real Madrid y a Franco. En una sección breve, pero completa, de la novela, Ramiro Pinilla analiza el efecto de la victoria en la Copa (del Generalísimo) contra el Real Madrid. En ella, vuelve a resumir la importancia de la ecuación que iguala fútbol y política:

No se precisa de una guerra patriótica para ver el delirio de un pueblo. Se vivió al regreso de Madrid del equipo a lomos de un camión abierto tras el paseo triunfal por otras localidades. Era aquel un tiempo de silencio y el fútbol un resquicio para manifestar lo prohibido [...]. Al aparecer el equipo en el balcón municipal de las solemnidades, las radios consiguieron que toda Euskadi vibrara. La infalible arenga interclasista con la que el presidente del Athletic cerró su ronco discurso enardeció a un pueblo que aún sufría una represión sangrienta: “¡Nos lo hemos pasado por la piedra! ¡Y lo han hecho once aldeanos!”. El fútbol como válvula de escape. Bienvenido sea.³⁴

La novela une de forma similar fútbol y religión. Vuelve a repetirse el esquema dual, al que tan aficionado es Ramiro Pinilla. En la ficción los directivos del Athletic, los nacionalistas, utilizan la religión uniéndola al fútbol, pero de una manera formal, casi supersticiosa. Para el pueblo llano, encarnado en la figura de Cecilio, el padre de Souto, el fútbol será una religión verdadera. No en vano, el estadio se llama San Mamés, por un topónimo de la zona en la que se asienta, donde hubo una ermita de advocación al Santo, y al estadio se le denomina La Catedral.

³² *Ibid.*, p. 181.

³³ Aguiriano, (2019), *op. cit.*, p. 116.

³⁴ Pinilla (2012), *op. cit.*, p. 87.

Siguiendo una frase pronunciada por un político local, candidato a la Presidencia de la Diputación de Bizkaia, José Luis Bilbao: “Lo más grande es ser del PNV, del Athletic y de la Virgen de Begoña”, (y además remachará: “Pero lo otro [esa frase] es para siempre. Sólo faltaba. ¿Somos o no somos?”³⁵), el presidente de ficción de la novela dice: “Dios, la Virgen María, Jesucristo y el Papa son parte nuestra, son la tradición, y el pueblo vasco si es algo, es tradición”³⁶.

Querrán así que Souto asista a misa, venere a la Amatzu de Begoña y haga ejercicios espirituales con los jesuitas que regeneran la Universidad de Deusto³⁷.

Los directivos pedirán que el nuevo fichaje vaya a misa los domingos. Y Souto tocará en sus reflexiones el hecho de que tal actitud parece superstición, porque en silogismo clásico, si la Virgen de Begoña ayuda al Athletic, el resto de vírgenes que son patronas de otros equipos, también ayudarán al suyo. Pero la actitud fanática se mostrará en esta reflexión del narrador:

Llegó a preguntarse si la Virgen de Begoña era una pieza del Athletic. Durante los varios minutos de subida [a la Iglesia de Begoña] tuvo ocasión de tocar ciertas profundidades. ¿Qué tenía que ver el alma del Athletic con la religión? A los ingleses que formaron la alineación de 1898 e impulsaron la fundación del club, seguro que la Amatzu de Begoña les quedaba muy lejos. Los Langford, MacLenan, Davies y Evans, tan prácticos ellos, confiarían más en patadones que en avemarías.³⁸

Sin embargo, para la gente común el fútbol y el Athletic configuran una nueva religión. Cecilio concibe la asistencia a San Mamés como una nueva religión.

Cuando la madre de Souto lleva a los niños a misa los domingos, el padre, Cecilio, le pide que deje que los niños decidan ser católicos o no, cuando tengan edad para ello. La madre responde que él sí que hacía lo mismo con Souto, llevándole a ver el fútbol. Y el padre responde: “‘No es lo mismo’, esgrimía él

³⁵ Olabarri, David/ Terol, Óscar: «José Luis Bilbao: ‘Lo más grande es ser del PNV, del Athletic y de la Virgen de Begoña’», *El Correo*, 15-V-2011, <https://www.elcorreo.com/especiales/elecciones/vizcaya/2011/noticias/grande-athletic-virgen-begona-20110515.html> (consultado 20-XI- 2018).

³⁶ Pinilla (2012), *op. cit.*, p. 45.

³⁷ *Ibid.*, p. 69 y p. 71.

³⁸ *Ibid.*, p. 69.

Jon Kortazar

como gran argumento³⁹, y dejando claro que asistir a la Catedral era más importante que asistir a misa, porque lo que queda un domingo después de perder es “el Athletic por encima de todo”⁴⁰, y en la frase final decide: “En este mundo hay que tener algo grande por encima de nuestras cabezas. Unos tienen a dios y otros al Athletic. Otros tienen a los dos y nunca lo he entendido”⁴¹.

NAUFRAGIO Y REGENERACIÓN DE SOUTO MENAYA: ATHLETIC E IDENTIDAD PERSONAL

En una de las páginas finales de la novela, la capacidad regeneradora del fútbol no se asienta en su fuerza social, sino en la capacidad de mover y cambiar a las personas. La cita dice:

Iruñe se concentró en la frase:
—No se trata de fútbol, sino de nosotros.⁴²

Se pronuncia en el momento clave en el que el protagonista debe decidir si firma o no su contrato con la CAMPSA, previa aceptación de que metió el gol con la mano. Es el momento crucial de la personalidad de Souto, quien reflexiona: “—Si es tan importante para los de Madrid será por algo. Al salirse con la suya, ellos ganarían y nosotros perderíamos”⁴³.

En el momento en que a Souto Minaya le rompen la pierna, el narrador subraya una y otra vez que se convierte en otra persona: “En el primer partido de la nueva temporada a Souto le arruinaron su pierna. Un defensa sacó la guadaña y explicó con encomiable sinceridad: ‘Yo no salgo al campo a hacer amigos’”⁴⁴.

Y así Iruñe constata que:

Iruñe sintió que le robaban al novio.⁴⁵
Cierto presagio de haber quedado al margen de la vida.⁴⁶

³⁹ *Ibid.*, p. 18.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 19.

⁴¹ *Ibid.*, p. 19.

⁴² *Ibid.*, p. 192.

⁴³ *Ibid.*, p. 192.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 101.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 104.

—Parece otro— se comentaba en La Venta.

—¿Cómo no va a parecer otro, el pobre— vociferaba Petaca.⁴⁷

El otro en que se ha convertido el jugador lisiado se muestra cruel tanto con su novia, como con Andrés, hermano de Irune, un niño de cinco años que admira a Souto y colecciona su cromó. Souto deja de hablar con su novia, la rechaza, porque no quiere que ella viva una vida junto a un lisiado. El padre de Souto se lo indica: “Vive en un infierno y no quiere que tú te quemes”⁴⁸.

Pero es Souto quien explica el rechazo de forma muy directa:

Gracias a su confusión, Souto pronunció la frase de la que había vivido los últimos tres años:

—Estoy muerto y no quiero que mueras conmigo.⁴⁹

Lo bonito se acabó para siempre. He dejado de ser un hombre, ninguna mujer me compraría en una feria. ¿Por qué tú ibas a ser diferente? [...]. Un hombre sólo piensa en hacer feliz a una mujer, pero el sitio de una mierda es un pozo, ¡y desde un agujero no puedes hacer feliz a nadie!⁵⁰

Las ideas recurrentes son habituales en la narrativa de Ramiro Pinilla, de la misma manera que periódicamente reproduce esquemas de la novela de folletín, como la causa por la que la madre de Souto queda muda (hijo muerto en un accidente y la pérdida de la casa en un incendio), o esta insistencia en la propia conmiseración del protagonista, que una y otra vez repite ese elemento de crueldad innecesaria y poco creíble. De hecho, una de las pocas referencias literarias que se hace en el texto se realiza en torno al folletín, al que se aficiona Souto tras leer la historia de Blancanieves.

La crueldad se muestra también hacia Andrés, ese niño que se acerca para verle, que tiene nueve cromos con su figura y al que trata despectivamente y agarra con violencia:

⁴⁶ *Ibid.*, p. 108.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 113.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 125.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 140-141.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 165.

[Andrés] levantó el brazo para lanzar su pequeño tesoro de cromos, que se desparramaron por la mesa. Cuando Souto se inclinó a mirar estaba seguro de lo que vería: Allí tenía de nuevo al jodido Souto Menaya [...]

—¡Recoge esta mierda y tirla al *chichiposo* de tu caserío [...].

—Todos me dicen ¿tienes a Souto Menaya?, ¿tienes a Souto Menaya? No paran de decírmelo. [...]

A los pies de ambos cayeron los nueve cromos:

—¡Y tú, guardándome como a un dios! ¡Imbécil! —Aniñó su voz para mofarse—: ¿Tienes a Souto Menaya?, ¿tienes a Souto Menaya?... ¡Tócame, soy de carne, como tú!⁵¹

Esta referencia a un “dios” es importante, porque es una variante de una frase anterior del narrador, que describe a Souto en el momento de lograr el gol de la victoria y que analizaremos más adelante.

El proceso de regeneración de Souto puede describirse en tres fases. Su madre, que no había salido del hogar en veintiún años, decide ir tras Iruna y casi por la fuerza la lleva de nuevo a su casa, donde se produce la reconciliación de los novios⁵². La nueva situación se hace pública cuando Souto decide acompañar a su novia en el reparto de leche por el pueblo:

Fue su primera exposición en pareja ante el pueblo después del mancamiento. La mayoría se atrevió a vaticinar que si al cabo de tan dura interrupción volvían a pasear uno al lado del otro como en sus mejores tiempos, el amor de Souto Menaya por Iruna se había impuesto a su fatalidad.⁵³

Pero la dignificación final del proceso de realización de la identidad en Souto reside en la decisión que debe tomar frente a la tentación que le trae el periodista del diario *Marca* de Madrid. La conversación transcurre así:

—¿Dónde está la trampa? —preguntó Souto, aunque conocía la respuesta. Pero sintió curiosidad por escuchársela.

El periodista sonrió.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 202-203.

⁵² *Ibid.*, pp. 185-188.

⁵³ *Ibid.*, p. 193.

Aquella edad inolvidable. *Fútbol, nación, identidad en Ramiro Pinilla*

—El gol, su gol, que ahora regresa para salvarle. Confiese la verdad y su futuro quedará resuelto. [...]

—¿Qué Régimen? El Régimen, claro... ¿Tanto le interesa al Régimen lo que yo diga?

—No lo sabe usted bien.⁵⁴

La entrevista gira en torno a la cuestión fundamental de si el fútbol es sólo fútbol o algo más. Y queda muy claro en una doble alusión de los dialogantes:

—Quizá a Franco, a CAMPSA y a todos los demás lo que menos les importa sea el fútbol.

—¡Pero aquello sólo era fútbol!

—No para ellos... Y para usted, señor Menaya, ¿era algo más?⁵⁵

Frente al fútbol como política, y ésta es la tercera razón de la dignificación del personaje, en un probable sueño, su padre Cecilio deja claro que el fútbol es también un sentimiento:

Pero aunque se trata de tu futuro, no debes olvidar el pasado [...]. ¡El Athletic, hijo, el Athletic! ¿Qué saben ellos del Athletic? Quieren comprar con plata el sentimiento de nuestro corazón que no tiene precio, una historia limpia y gloriosa. Sí, hijo, nuestro corazón [...]. ¿Quién nos iba a decir cómo acabaría todo cuando yo te llevaba de la mano a San Mamés? ¿Te queda algo de aquel bendito tiempo, pequeño mío?⁵⁶

Es esta apelación a un sentimiento que Cecilio no puede explicarse a sí mismo ("Cecilio, ¿cuándo has podido explicarte a ti mismo con palabras qué es el Athletic? Nunca, nunca"⁵⁷, es lo que lleva a Souto a quemar el contrato que le presentó el periodista, como antes, cuando aún estaba en plena depresión, en un arranque de tristeza había quemado los cromos con su figura⁵⁸. Los dos momentos de la quema simbolizan momentos distintos en la psicología del personaje. Y en el momento en que decide romper y quemar el contrato de Madrid, comienza la nueva vida de Souto Menaya.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 180.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 181.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 184-185.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 200.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 176.

TRANSMISIÓN DE LA AFICIÓN. INFANCIA Y MITO

La transmisión de la afición por el fútbol se lleva a cabo en la infancia. Se le enseña a un niño cuál es el sentimiento que crea un club de fútbol. La dignificación personal de Souto Minaya, no por casualidad, coincide con el momento en que su padre Cecilio decide transmitir a Andrés, el niño, lo mismo que comunicó a su hijo: el amor por el Athletic, eso que él no puede decir con palabras, de forma que el patriarca decide convertir al nuevo de la casa a este sentimiento: “[El Athletic] Es algo que se siente y se acabó. Que a este chaval le entre en su cuerpo por los agujeros, como a nosotros dos. ¿Hay en su familia algún hombre que le lleve a San Mamés?”⁵⁹.

Y como no hay ninguno, decide llevarle él, precisamente a ver un Athletic-Real Madrid, partido en el que apuesta que el Athletic gana por dos a cero. Antes de llevarse a Andrés, Cecilio pregunta a Souto cuándo acabó el recuerdo de los dos yendo al estadio.

Ese proceso de conversión de Andrés, coincide con la infantilización de Souto, que simboliza su llegada a la identidad personal, al pasado que tenía antes de la lesión, a su propio yo. Por ejemplo, cuando llega a la distribuidora de cromos y acepta el trabajo, el dueño le felicita: “¿Puedo estrecharle la mano? ¡Bienvenido al mundo de los niños!”⁶⁰.

Ya Cecilio había apelado a su infancia, llamándole “pequeño mío”, en un párrafo clave de la novela donde se unen infancia y bendito tiempo, una alusión al título de la novela, *Aquella edad inolvidable*. “¿Quién nos iba a decir cómo acabaría todo cuando yo te llevaba de la mano a San Mamés? ¿Te queda algo de aquel bendito tiempo, pequeño mío?”⁶¹.

Pero el momento crucial, único, en que se unen infancia y mito se produce cuando Souto Minaya mete el gol de la final: “Souto se recordó a sí mismo de mocosos y de rebote se sintió investido de uno de aquellos dioses de su infancia [...]. Comenzó el segundo tiempo con un Souto ignorando dónde poner su doble condición de mocosos y de dioses”⁶².

Niño y dios: esa es la ecuación final, el símbolo clave que Ramiro Pinilla quiere comunicar con su novela, según mi lectura. Cuando Souto es un niño de verdad puede ser un dios para al-

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 200-201.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 154.

⁶¹ *Ibid.*, p. 185.

⁶² *Ibid.*, pp. 84-85.

guien, el dios y el niño que decide quemar los papeles del contrato.

Y aquí retomo la alusión que realicé más arriba. En la escena en la que Andrés muestra los cromos a Souto Menaya, éste le reprocha que le tiene por un dios, pero es de carne. Es un dios falso, porque no es un niño, que sí que realiza la idea de unión entre infancia y divinidad, infancia e ilusión. Puesto que sólo es un dios y no un niño, Andrés podrá tocar su carne, pero si se unen las dos realidades, la de niño y la de dios, el mito del fútbol, el mito del Athletic retoma su grandeza, porque no hay que olvidar que: "Souto tuvo que mirar: allí estaba él en el día de su primera comunión, vestido al completo de jugador del Athletic"⁶³.

Infancia y divinidad. Como dijo Ramiro Pinilla, *Aquella edad inolvidable* es una narrativa en favor de la defensa de la infancia.

BIBLIOGRAFÍA

- Acillona, Mercedes (ed.): *Ramiro Pinilla: el mundo entero se llama Arrigunaga*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2015.
- «Introducción», en: Acillona, Mercedes (ed.): *Ramiro Pinilla: el mundo entero se llama Arrigunaga*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2015, pp. 15-19.
- Aguiriano, Jon: *Una cuestión de orgullo. Las 24 copas del Athletic Club*. Bilbao: Fundación BBK, 2009.
- Aranes Usandizaga, José Ignacio/ Landa Montenegro, Carmelo: «Bilbao y el Athletic: una simbiosis soñada», *Revista Bidebarrieta*, 8 (2000), pp. 457-493, <http://www.bidebarrieta.com/revista/8/Bilbao-y-el-Athletic-una-simbiosis-sonada> (consultado 1-XI-2018).
- Atxaga, Bernardo: *Gizona bere bakardadean*. Pamplona: Pamiela, 1993.
- (traducción): *El hombre solo*. Barcelona: Ediciones B, 1994.
- Beti, Iñaki: *La narrativa de Ramiro Pinilla (Aproximación semiológica)*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1990.
- González, Enric: «Ramiro Pinilla y Enric González o los secretos de la vida», *Jot Down*, VII-2012, <https://www.jotdown.es/2012/07/ramiro-pinilla-y-enric-gonzalez-o-los-secretos-de-la-vida/> (consultado 1-XI-2018).

⁶³ *Ibid.*, p. 36.

Jon Kortazar

- Montejo, Lucía: «Un relato criminal protagonizado por un detective adolescente: *En el tiempo de los tallos verdes*, la segunda novela de Ramiro Pinilla», en: Acillona, Mercedes (ed.): *Ramiro Pinilla: el mundo entero se llama Arrigunaga*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2015, pp. 41-55.
- Olabarri, David/ Terol, Óscar: «José Luis Bilbao: 'Lo más grande es ser del PNV, del Athletic y de la Virgen de Begoña'», *El Correo* (15-V-2011), <https://www.elcorreo.com/especiales/elecciones/vizcaya/2011/noticias/grande-athletic-virgen-begona-20110515.html> (consultado 1-XI-2018).
- Pérez Isasi, Santiago: «*Verdes valles, colinas rojas* y la identidad vasca plural», en: Acillona, Mercedes (ed.): *Ramiro Pinilla: el mundo entero se llama Arrigunaga*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2015, pp. 165-199.
- Pinilla, Ramiro: *Aquella edad inolvidable*. Barcelona: Tusquets, 2012.
- Rojo, Ekain: «El fútbol signo de colectividad vasca durante el conflictivo establecimiento del estado-nación en España», en: Kortazar, Jon (ed.): *Autonomía e Ideología. Tensiones en el campo cultural vasco*. Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert, 2016, pp. 337-356.
- Turuzeta, Josu: *El Athletic Club. Origen de una leyenda o cuando el león era aún un cachorro*. San Sebastián: Txertoa, 2012.
- Uribe, Kirmen: *Bilbao-New York-Bilbao*. Donostia: Elkar, 2008.
— (traducción): *Bilbao-New York-Bilbao*. Barcelona: Seix Barral, 2009.